



T.M.I.

TEMPORADA 1968-69

FM/1743

TEATRO MUNICIPAL INFANTIL DE MADRID

SE INICIA UNA NUEVA SINGLADURA

EN un esquema para una ley del teatro, la entonces Dirección General de Cinematografía y Teatro decía: "Los proyectos de teatro infantil serán estimados considerando los valores autén-

de alto nivel y máxima eficacia, orientado a los menores de edad."

¿Ha cubierto plenamente Teatro Municipal Infantil estos ambiciosos objetivos?... Siempre hemos dicho que todavía aspiramos a más. Que la labor realizada hasta la fecha nos satisface, pero no queremos dormirnos, y por ello buscamos una continua superación.

Bajo la dirección experta de Antonio Guiráu —y en estrecha colaboración con la Dirección General de Cultura Popular—, iniciamos una nueva etapa. Vamos a dejar un poco atrás a *Pluft*, el fantasma; *David Copperfield* y a *El Infante Arnaldos*. Un nuevo programa, que se inicia con *El Hombre de las Cien Manos*, va a constituir, durante una etapa que auguramos larga, el encuentro gozoso de los niños de Madrid con esa fantasía literaria que valores altamente pedagógicos encierra. Pronto podremos dar a conocer el resultado de unas encuestas realizadas con los pequeños que servirán para mejor valorar aquel alcance educativo que al teatro infantil quisimos dar desde su nacimiento. Nos alegra el haber recibido no sólo de los niños, sino de sus maestros, alentadoras opiniones, que nos indican que el camino que seguimos es bueno; cartas recibidas de pequeños, sugeridas como trabajos de redacción por sus profesores, nos llegan continuamente, y ofrecen un magnífico muestrario de la inquietud de estos pequeñuelos ante esas

figuras que en el escenario del Español han podido contemplar. Los comentarios a la obra de Dickens y las reacciones de este mundo infantil ante esos personajes del *David Copperfield*, constituyen un estudio de la psicología del niño, tan rica en matices, que son muchos los que sobre ellas debieran meditar. Ha llegado el momento de dar este paso decisivo que el Teatro Municipal Infantil se propuso desde sus comienzos: implicar a los niños en la trama teatral y pasar del espectáculo intrascendente, de la mera representación, más o menos lucida, a una serie de conclusiones que contribuyan a una más perfecta educación del pequeño.

En esta nuestra cuarta obra que ahora se ofrece, y al remontar ya un segundo año de actividad, una vez más la Delegación de Educación del Ayuntamiento de Madrid hace un llamamiento a cuantos asumen alguna responsabilidad en la educación del niño para invitar se sumen a nuestras tareas. No basta asistir al espectáculo: los profesores han de saber aprovechar esas dos horas felices del pequeño ante el escenario del Español, para profundizar en lo mucho de bueno que tienen estas obras, que elegimos pensando, tanto o más que en la recreación del pequeño, en la vívida lección de humanidad que las obras y sus personajes encierran.

Antonio APARISI
Delegado de Educación
del Ayuntamiento de Madrid



ticos, ingenio y originalidad de la programación; calidad artística y técnica de los elementos propios del teatro; interés de la campaña y posibilidades de mantener el proyecto con carácter permanente, hasta lograr un medio de cultura y esparcimiento



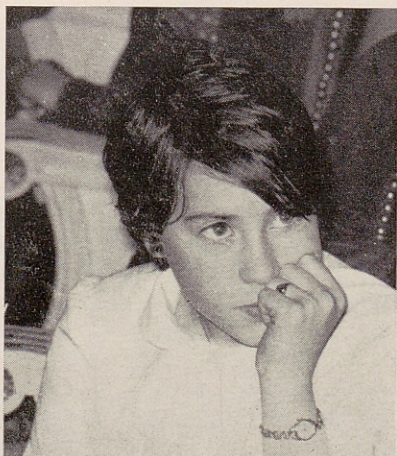
BREVE NOTA

PARA

UNA TEORIA

DEL

TEATRO INFANTIL



EL niño busca en la acción escénica a él dirigida un universo inédito y conocido, ancho y ahilado, misterioso y secreto. Este juego de contrastes presente ya en la semántica de universo—uno y vario—, estructura las características del teatro infantil. Observad los juegos de los niños, los inventados juegos de los niños. En ellos las reglas se multiplican en ramificaciones, las ramas se doblan y se extienden en un espléndido y, a parecer de adulto, complicado follaje. Sin embargo, a través de esa flora de reglas y excepciones corre una sabia de muy sana lógica. Nada más opuesto a la rigidez y a la simplificación que un juego infantil. Nada más coherente y menos convencional. (Lo convencional es gratuito y la gratuidad es algo ajeno al ámbito del niño, máximo elaborador de "porqués".) La acción lúdica, por otra parte, va acompañada por el prestigio de la palabra. No ya es sólo el lance, sino la palabra que lo acompaña, lo matiza o lo define. Es el "me la pido", "herida", "alzo la maya"..., etc., que dan un contenido de clave mágica, a veces inapelable, a la peripecia del juego.

El teatro infantil, creo yo, deberá estar dentro de ese ámbito lúdico. Debe ser juego. Pero, ¡cuidado!, juego

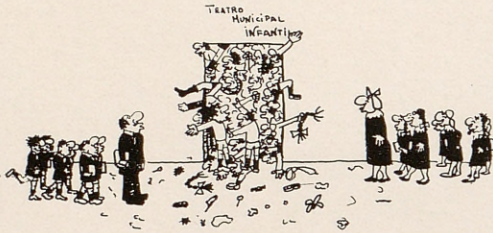
como tal, realizado, practicado, nunca juego para ser visto: espectáculo. El niño sólo es feliz cuando participa en el juego. Nada más triste que el niño contemplador de un juego. Pero sigamos matizando: el niño participa en el juego social, colectivo, de una forma, a la vez, abstraída y distante. Se entrega al juego, pero nunca deja de ser consciente de que se trata solamente de un juego. Es precisamente esta segunda característica—saber que está jugando—lo que da a la actividad lúdica su mayor placer, como cuando prolongamos deliberadamente la duermevela, con la placentera sensación de sabernos dormidos. Este carácter de duermevela, de juego-jugado, es consustancial al esparcimiento infantil, lo que conlleva la posibilidad de crear una acción escénica con rupturas, extrañamientos y dispersiones, que "distraiga" la atención y no convierta la obra en un ejercicio extenuante.

Todas estas características, y alguna más que no puedo recoger en la brevedad de esta nota, condicionan el teatro—el difícil teatro—para los niños que no son un proyecto de hombres futuros, sino un "ya" importante. ¡No lo olvidemos!

Juan Antonio CASTRO

DOS AÑOS DE TEATRO

TEATRO ESPAÑOL DE MADRID



Del 10 de mayo de 1967 al 12 de diciembre de 1968

Cincuenta y cuatro representaciones, 50.000 niños asistentes

Estos niños, en su mayoría pertenecen a las Escuelas municipales madrileñas, aunque distintos Centros de enseñanza religiosos y seculares, e incluso particulares, han asistido también, siempre que lo han solicitado. El Teatro Municipal Infantil está abierto a todos los niños de Madrid. Su asistencia es completamente gratuita.

FESTIVALES 1967

PALACIO DE LAS NACIONES DE MONTJUICH
Fiestas de la Merced. Barcelona, 28 y 29 de octubre

TEATRO COLISEUM

XX Jornadas Culturales. Talavera de la Reina.

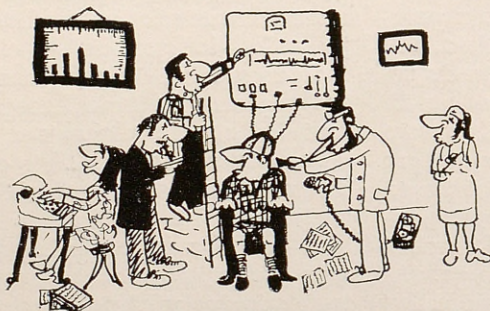
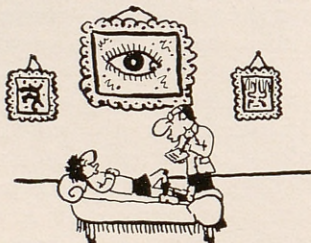


TELEVISION ESPAÑOLA

Inauguración del Programa TEATRO INFANTIL Y JUVENIL,
29 de octubre de 1967, *Pluft, el fantasmita*.

EXPOSICION DE ARTE INFANTIL

PATIO DE CRISTALES DEL
AYUNTAMIENTO DE MADRID
6-9 de febrero de 1968. Bocetos
de los decorados y figurines
de *El juglarón*.

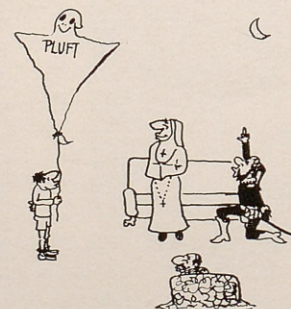


ESTUDIO SOCIO - PEDAGOGICO

Sobre 35.000 niños asistentes a las representaciones en el Teatro Español de Madrid se ha efectuado un estudio socio-pedagógico dirigido por un eminente psicólogo y un equipo de encuestadores, cuyos resultados serán publicados en breve.

FESTIVALES DE ESPAÑA 1968 Y OTROS FESTIVALES

13 de mayo, *Círculo de la Amistad*. Córdoba.
25 y 26 de mayo, *Teatro Campoamor*. Oviedo.
14 de junio, *Teatro Alcázar*. Toledo.
25 de julio, *Teatro Principal*. Alicante.
7 y 8 de agosto, *Plaza de Toros*. Ciudad Real.
22 y 23 de agosto, *Coliseo Albia*. Bilbao.
27 de septiembre, *Teatro Palenque*. Talavera de la Reina.



LO QUE LA CRITICA HA DICHO DEL T. M. I.

Si nos hemos atrevido a indicar aquí un resumen de las opiniones de la crítica teatral de toda España, no ha sido tanto por compendiar un poco nuestra labor como por mostrar claramente, por plumas ajenas, el camino recorrido hasta ahora por el Teatro Municipal Infantil.

En ningún caso este resumen (aun eligiendo, como es natural, lo más favorable) ha sido trastocado o mostrado parcialmente, rompiendo el equilibrio y la orientación auténtica en su conjunto de las críticas, como a menudo se viene haciendo en la publicidad diaria de las obras que se estrenan.

JH., EL NOTICIERO UNIVERSAL, 30 de octubre de 1967

"El espectáculo que esta compañía, bajo la estupenda dirección de Antonio Guiráu, nos ha ofrecido valía realmente el esfuerzo de trasladarse al Palacio de las Naciones. Las representaciones han sido únicamente tres. ¡Menos mal que ayer tarde fué ofrecida la obra por la pequeña pantalla! La compañía del Teatro Municipal Infantil de Madrid nos ofreció una muy cuidada puesta en escena, rica en matices, agradable al oído y al espectáculo visual. Un aplauso especial para el director de la compañía y para los actores que intervienen en la acción de la obra."



LANZA, Ciudad Real, 8 de agosto de 1968

"Los Festivales Infantiles de teatro se deben instituir de manera definitiva en Ciudad Real y en toda España. Bien, muy bien todos ellos (actores), y perfecta la dirección de Antonio Guiráu."

HIERRO, Bilbao, 22 de agosto de 1968

«La obra «Pluft, el fantasma», como su puesta en escena, es todo un prodigio de talento, inquietud, buen gusto y sensibilidad.»

REGION, Oviedo, 26 de mayo de 1968

"Esta tarde, y por segundo día consecutivo, tendrán los jóvenes ovetenses representaciones de piezas teatrales particularmente pensadas y realizadas para ellos. Los dos últimos detalles encierran muchísima importancia, y sobre este valor nos vamos a permitir fundarnos para, en definitiva, solicitar de quien puede que colabore en la tarea de formar artísticamente a nuestros niños y muchachos en ciernes con no demasiado trabajo por el procedimiento más agradable para los educandos."

"Aunque, en principio, la "operación" costase dinero. Porque la educación de los futuros contribuyentes bien vale un pequeño sacrificio. Y, además, puede que no se perdiera tanto."

M. L. M., EL CORREO CATALAN, 29 de octubre de 1967

"He aquí que, de pronto, se nos ofrecen tres únicas representaciones de teatro infantil. Lo trae la compañía del Teatro Municipal Infantil de Madrid; lo patrocina el Ayuntamiento de Barcelona. Sea bien venido. Pero sabe a poco. Por aquí pasó, como una ráfaga de alegría y buena voluntad, el Teatro Municipal Infantil, con *Pluft, el fantasma*, de la escritora brasileña María Clara Machado, una obra graciosa, divertida, que ha hecho reír y aplaudir de la mejor gana a la gente menuda. Una bonita aventura en el escenario del Palacio de las Naciones, de Montjuich. Una divertida aventura, sin duda, para los niños que llenaban con su presencia, sus risas, sus aplausos, su algazara, la vastísima sala."

EL CORREO ESPAÑOL, Bilbao, 23 de agosto de 1968

"¡Y qué buen teatro! ¡Qué oportunidad de deleite —y no solamente para los pequeños—, gracias al genio creador de Dickens! Vayamos por el camino real de la representación de ayer: muy buena."



LANZA, Ciudad Real, 9 de agosto de 1968

"Una escenografía perfectamente concebida, un montaje musical oportuno y un vestuario perfecto, colaboraron al éxito. Un voto de gracias para el Teatro Municipal Infantil del Ayuntamiento de Madrid, que ha hecho posible este auténtico festival de teatro infantil que tan entusiastamente ha sido acogido por los pequeños. No se descuide esta noble gestión por aquellas autoridades a las que corresponde velar por la formación cultural de los niños y los jóvenes."

LA HOJA DEL LUNES, Barcelona, 30 de octubre de 1967

"En verdad puede decirse que el Teatro Municipal Infantil madrileño ha realizado en la Ciudad Condal una exhibición brillante... y beneficiosa al servir de acicate para que el Ayuntamiento de Barcelona siga el buen ejemplo dado por el de la capital de España. La concurrencia de niños y mayores lo pasó muy bien, transcurriendo la función entre ovaciones calurosas. Consignemos que los llenazos alcanzados deben tener algo que ver con el reducido precio de las entradas."



LA GACETA DEL NORTE, Bilbao, 24 de agosto de 1968

«Excelente idea la de incorporar en nuestras fiestas agostañas el teatro infantil. La compañía del Teatro Municipal Infantil de Madrid llevó a los pequeños... y mayores una realización escénica plena de encanto, de finura, de gracia y de naturalidad. El público infantil siguió con mucha atención las incidencias de la obra. Para todos, al final, hubo largos y efusivos aplausos.»



J. A. C., LA VOZ DE TALAVERA

"Confieso que —ampliamente conocedor de la obra y su montaje— dediqué mi atención desde una localidad alta del teatro, por mitad al escenario y a los espectadores. Pude captar así la receptividad extraordinaria de los niños, su comunicación cordial con la peripecia escénica, su gozosa risa ante los gags situaciones, sonoros, mímicos y orales, su intervención en el "juego" cantando las canciones, o respondiendo a las interpelaciones del "Capitán Bonanza", su emoción ante la llegada del escuadrón de fantasmas voladores, su aplauso entusiasta y feliz. Y hasta el demorarse en las butacas al final, como deseando que la "fiesta" continuara, como reintegrándose a un mundo sin fantasmillas temerosos, sin marineros asustadizos, sin "Gerundios" dormilones. He empleado dos sustantivos definidores: juego y fiesta. Ambos resumen en mi opinión lo que debe ser el teatro infantil. Y el mayor elogio para la dirección e interpretación es haber conseguido ese clima perceptible desde el primer momento de diversión extraordinaria, sustancia primordial de esas dos definiciones unidas."



J. M. A., MADRID, 8 de diciembre de 1968

"Nuestros "peques" están de enhorabuena. Nada menos que tres espectáculos, especialmente creados para ellos, les ofrece ahora el retablo teatral madrileño. El más reciente es este de David Copperfield, tejido sobre la vieja y encantadora novela de Dickens por M. D., y trasplantado a nuestra escena muy inteligentemente por Antonio Guiráu. Conocidas son la profunda ternura —que de modo tan perfecto rima con el clima prenavideño que Madrid respira ya—, la simpatía humana y la vena emotiva de aquella novela del gran escritor. Todo ello fluye a esta versión escénica, que tiene un interés y un ritmo adecuados igualmente a chicos y grandes. Fondos, luces, colores, subrayados musicales acompañan con justeza al relato teatral de la historia del pequeño David."



J. E. A., INFORMACIONES, 8 de diciembre de 1968

"En el David Copperfield representado en el Español se da esa mezcla de fantasía y realidad que parece impecable para calar hondo en los chicos. Por igual equidistante de la desatada violencia de las tramas de "malos y buenos" y del torpe ingenuísmo de un mundo mágico habitado por hadas, brujas, princesas y gnomos. Dubois se ha limitado a presentarnos una versión escénica de la novela de Dickens, podada de algún que otro exceso folletinesco y con atinada suavización de algunos caracteres radicalizados en demasía por el novelista inglés. El resultado es una pieza "casi" para mayores, perfectamente inteligible para los niños."



L. L. S., A B C, 24 de mayo de 1968

«Suele llamarse teatro infantil al teatro para niños. Pero ¿es siempre infantil un teatro que se dedica a la contemplación por los niños? Tenemos que convenir que no. Hemos visto montar y representar para los niños hace poco una obra de Maeterlinck que por su intención poética, por su simbología, estaba muy por encima de la capacidad infantil de comprensión. Hemos visto después otras piezas concebidas a la manera de los cuentos para niños y, por tanto, demasiados exteriores, vacías de sensibilidad, aunque cargadas de mohines. Juan Antonio Castro ha encontrado entre esas dos trochas de un teatro que dirigiéndose a los niños lleva a metas muy alejadas una orientación certera: poetizar sobre un tema poético, fantasear en torno a un asunto entrañado en la tradición poética nacional. Si bien se mira, así fué el comienzo de aquel teatro nacional, al que en cierto modo podemos ahora calificar de infantil si pensamos que suponía la infancia de nuestro teatro: dramatización de nuestro romancero histórico.

Antonio Guiráu ha hecho un montaje y una dirección en la que oficio y sensibilidad se equilibran. Ha sabido distinguir entre ingenuidad y dengue. El dengue es uno de los escollos en que suelen estrellarse la mayoría de las naves de todo teatro supuestamente infantil. Está en una línea de moderado equilibrio la decoración creada por Matías Montero, el colorido de los bonitos figurines, la música de Francisco Otero, que ha sabido huir de las tentaciones que ejerce en estas empresas la técnica de Walt Disney. La interpretación que entraña siempre la dificultad de aniñar un tanto personajes y actitudes sin caer en gárrula niñería, es equilibrada, y si no podemos decir que sea un alarde de virtuosismo, sí que es justo señalar que está dentro del tono mesurado, compuesto del total de la representación.

MUNICIPAL INFANTIL

PLUFT, EL FANTASMITA

De María Clara Machado.

Versión española: C. M. S. Radillo.

Estreno: 10 de mayo de 1967.—En esta pieza se integran todos los elementos clásicos de la farsa infantil: piratas, un tesoro, canciones..., y las consabidas gotas de humor y fantasía, aunque en el fondo late algo más importante: el enfrentamiento, por vez primera, de unos fantasmas y de unas personas. Es decir —a nivel infantil—, de seres de distinta condición, idiosincrasia y costumbres, en los que al final prevalece el amor, la bondad y la comprensión. La simbología es precisa y está expuesta con claridad; los niños, debidamente informados, podrán aplicar a su vida cotidiana las consecuencias externas de religión, raza, respeto a las opiniones ajenas, etc., que la obra lleva consigo. También se logra alejar y poner en ridículo toda esa serie de mitos y tabús infantiles con los que, durante tanto tiempo, se ha amenazado y asustado a los niños, y que tan flaco servicio han hecho a su desarrollo psíquico y a su formación.



David Copperfield

De Charles Dickens.

Versión teatral de Marcel Dubois.

Traducción y adaptación de Antonio Guiráu.

Estreno: 7 de diciembre de 1967.—De la obra infantil e ingenua en la que prevalece el entretenimiento y la diversión, se pretende pasar a la obra construida externamente con todos los elementos de un teatro para adultos.

Se ha elegido para esta "evolución" a uno de los autores más importantes de la literatura universal, Charles Dickens, y a su obra más representativa, David Copperfield, al menos, la preferida por su autor: "Quiero hacer una confidencia: Como padre amantísimo que soy de todas mis obras, me precio de quererlas a todas con cariño tan acendrado como el mejor padre del mundo haya profesado a sus hijos; pero semejante a otros tantos padres, tengo un hijo favorito, un hijo que es la debilidad de mi corazón, y este hijo se llama David Copperfield."

¿Los niños de hoy sabrán captar la fabulosa humanidad de su protagonista? ¿Se harán eco de las enseñanzas morales que la obra lleva consigo?

Fundamentalmente el niño con David Copperfield tiene que estar entretenido y atento, satisfecho, aunque sólo fuera por el confrontamiento de dos mundos infantiles. Uno, que perteneció a los adultos de hoy que recuerdan con nostalgia y cariño aquella obra. Otro, al de ahora, muy lejano ya en tantas cosas.

El Infante Arnaldos

De Juan Antonio Castro.

Estreno: 2 de mayo de 1968.—Se pretende con esta obra poner a los niños en contacto con la poesía tradicional española y también con la popular, infantil o no.

El autor ha estructurado su pieza a partir del bellissimo romance que le da título y motivación, y ha compuesto para encarnarlo un pequeño friso de personajes de recia personalidad en la literatura infantil.

A través de diversas peripecias de ritmo muy vivo, la aventura de los personajes va adquiriendo entidad dramática. En el fondo hay en toda la obra un regusto expreso por esas pequeñas joyas poéticas del romancero y la canción anónima-popular, que hace entroncar este teatro, a pesar de la modernidad de tema y tratamiento, con la más viva tradición poética española. Y sobre todo un juego escénico que acerca hacia los niños la ficción dramática o la extraña reflexivamente, o la conduce a una participación total del espectador en la magia realista de la escena.



UNA NUEVA
AVENTURA:

EL HOMBRE DE LAS CIEN MANOS



PIERROT. — El personaje italiano de Pedrolino que se convirtió en Francia en el familiar Pierrot.

Las situaciones y con ellas los personajes de *El Hombre de las Cien Manos* están perfectamente definidos en lo que a montaje y dirección de actores se refiere. De un lado, el Pueblo, la Farsa; de otro, la *Commedia dell'arte*. En el centro, Luc, el protagonista infantil. Y un poco lejano, casi marginal, el Presentador, que, no obstante, cumple una misión introductora necesaria.

El conseguir integrar en una representación escénica los elementos auténticos de la *Commedia dell'arte*, adaptándolos a la realidad del trabajo y circunstancias de la escena española y de unas funciones semanales, era un problema difícil a resolver. Sobre todo si se quería respetar al máximo y lo más minuciosamente posible los módulos y forma de trabajo que la hicieron inolvidable. La inclusión del Mimo y de la Pantomima, sirviendo plenamente a la unidad total de la obra, creo constituye un acierto, si hemos sabido superar en el montaje las dificultades que la realización de este género significa.

Por todo ello, históricamente incluso, hemos procurado ceñirnos con estudio y tesón al espíritu y letra de cada escena —tan diferentes en su mayoría—, aunque intentando siempre matizarlas con ese sentido especial que una pieza juvenil necesita.

Esquemmatizando, finalmente, las colaboraciones con las que hemos contado y que tanto valor han aportado a nuestro trabajo, queremos señalar: el vestuario y decorados, el montaje de

los mimos y pantomimas, el entusiasmo y preparación de los actores, de los técnicos hasta la realización de esas máscaras —que permiten una estilización exagerada de los rasgos propios de cada personaje—, y que simbolizan mejor que nada a la inmortal *Commedia dell'arte*.

Después de la programación de tres obras que, al menos en su planteamiento al ser estrenadas y "dirigidas", condicionaban unas edades determinadas del niño: *Pluft, el fantasmita*, de hasta nueve o diez años. *David Copperfield*, de diez a quince o dieciséis años, y *El Infante Arnaldos*, que intentaba recoger en sus diversas situaciones todas estas edades, buscábamos una obra que marginara

un poco las edades del niño y del joven para presentarle un espectáculo que como tal compendiará los diversos estilos teatrales, le introdujera en el mundo mágico del teatro "antiguo" y le hiciera plantearse una serie de preguntas, aficiones y problemas relacionados con él. Si, además, como

luego resultó, al programar *El Hombre de las Cien Manos*, el difícil mundo del Mimo y de la Pantomima estaba también incluido, creemos haber encontrado una obra que puede darnos en su representación las respuestas a los interrogantes que el Teatro Infantil y Juvenil plantea.

Antonio GUIRAU SENA

La Comedia del Arte, lenguaje de niños

EL *Hombre de las Cien Manos* está basada en una anécdota simple en cuanto a su contenido: un niño de pocos años había presenciado sin apenas pestañear las tres representaciones que del mismo espectáculo ese día ofreciera un teatrillo ambulante. El pequeño padecía un defecto que apenas le permitía articular palabras. Las bromas, a veces crueles, que sobre él descargaban chicos y grandes terminaron por reprimir su relación comunicativa hasta privarle de la voz.

Este punto de partida nos parece interesante en cuanto a las posibilidades que ofrece esa infantil búsqueda de una expresividad con la que llegar a suplir la impotencia física; sin embargo, el niño que dió origen al nacimiento de la idea ha sido desplazado en la obra por un personaje colectivo: la Comedia del Arte. Su intención nos parece clara, ya que en los tipos de la farsa italiana late un alma plenamente identificable con el mundo de los niños. Paralelamente, el Mimo puro intenta descubrir las insospechadas posibilidades que el gesto y el movimiento ofrecen a la intuición y emotividad infantiles.

Quisiéramos con este espectáculo rendir homenaje al "Piccolo Teatro di Milano", que ha sabido poner a miles de niños en comunicación con un medio expresivo que habrá de inclinarles hacia un perdurable amor al teatro.

TEATRO MUNICIPAL INFANTIL



Ayuntamiento de Madrid

